

[palabras clave]

por **Sebastián Novomisky**, Prosecretario de Investigación Científica y Posgrado. Docente e investigador, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Hace más de diez años que nuestro país inició un proceso de recuperación de lo público, donde el Estado retomó su antiguo y fundamental rol de articulador social. Con contradicciones, luchas, logros y desafíos pendientes, hoy nos encontramos en un escenario dinámico y en transformación que nos desafía académica y políticamente.

En este sentido, se hace fundamental volver a pensar el campo de las ciencias sociales en general, pero sobre todo, aquellas disciplinas o núcleos del conocimiento que se han cimentado en el concepto de lo público y que han visto, a lo largo de la última década del siglo pasado, dismantelar y vaciar de sentido a muchos objetos de estudio de su área.

En este número de Tram[p]as de la comunicación y la cultura se retoman los debates que definieron los objetos, los sujetos y los ámbitos de Comunicación/Educación en un escenario de restitución de lo público.

Esto implica un compromiso con recuperar los discursos de la pérdida para reformularlos, pero también indagar acerca de los nuevos modos en que estas dimensiones aparecen en un escenario de reparación.

Este nuevo sentido va por detrás de enormes conquistas logradas, como son la recuperación de un Estado que

interviene, modifica y transforma la realidad en la que estuvo inmerso luego de una oscura década neoliberal.

Acompañando un proceso de cambio de la Ley de medios, de “conectar con igualdad” a las escuelas de todo el país, de asignar universalmente un monto para todos y todas, de fijar más del seis por ciento del Producto Bruto Interno (PBI) a la educación o de consolidar una televisión digital pensada, por primera vez, para ciudadanos y no sólo consumidores, se hace necesario hoy problematizar cómo nos atraviesa esta restitución de lo público y cómo resignifica los espacios de acción y de reflexión vinculados a lo comunicacional/ educativo.

Esto es también salir de los bordes, dejar de transitar por los márgenes y avanzar sobre aquellas instituciones que hoy son permeables a una propuesta que carga con una intencionalidad política transformadora donde, después de muchos años, perspectivas vinculadas a la educación popular pueden encontrar su lugar en instituciones educativas formales, en las que se hace necesaria una mirada que permita que el conocimiento desarrollado desde la universidad esté puesto directamente al servicio del otro.

En este número se intenta recuperar, desde un campo estratégico –tanto para la comunicación como para la educación–, esa historia de pedagogías críticas y de comunicaciones para el cambio social, pero no ya por fuera, no desde la resistencia, sino articuladas en un contexto regional que nos convoca a la participación.